



LLAMAMIENTO A LA JUVENTUD FALANGISTA

JUVENTUDES SINDICALISTAS

Cuando en enero de 1964 un grupo de camaradas iniciamos la tarea de hablarte en falangista desde la calle, hubo muchos que sonrieron irónicamente y calificaron el esfuerzo de inútil. Eran los partidarios de lo grande, de lo definitivo, pero la sucesiva suma de ellas, más otras comunicaciones y la aparición en la calle de una revista sindicalista y falangista independiente, ha hecho posible muchas cosas, la principal de ellas el confirmarnos en nuestra idea de que la resurrección de la Falange no sólo es necesaria, urgente, sino que además es algo totalmente posible de realizar.

Durante todos estos años atrás desde la desaparición de nuestra Falange, prácticamente desde el encarcelamiento y muerte de sus cabezas rectoras y jurídicamente desde el Decreto de Unificación de 1937, se ha venido ensayando la táctica de actuar en falangista desde una organización no propia: el Movimiento Nacional. ¡Cuántas horas y cuántas ilusiones habremos quemado en organizaciones del Movimiento! Todo para ir viendo como cientos de camaradas se retiraban aburridos a sus casas para reaparecer muchos de ellos en organizaciones hoy frente al Movimiento, para después renegar —velada o públicamente— de la doctrina de José Antonio que había dado justificación a su vocación política.

Hasta ahora, para quienes queríamos permanecer fieles a la doctrina de José Antonio no se nos ofrecía más disyuntiva que la de marcharnos a nuestra casa o trabajar en una organización del Movimiento Nacional. Toda nuestra labor falangista se ha visto al final, siempre desbaratada por la sencilla razón de que los fines del Movimiento Nacional, desde donde actuábamos no coinciden con los fijados por José Antonio.

El hecho algo insólito de que nuestras comunicaciones escritas no fuesen anónimas, sino que incluso figurase nuestro domicilio, ha traído consigo el vernos honrados con visitas de la policía, pero también ha hecho posible el entrar en contacto con camaradas por nosotros desconocidos de Madrid y de otras provincias.

Los camaradas que iniciamos la tarea de establecer la comunicación con jóvenes falangistas, bien en activo en organizaciones del Movimiento o ya separados, pero metidos en sus casas, en sus propios problemas, creíamos que no teníamos derecho a convocar a nadie para nada, pues demasiadas veces se había invocado ya el nombre de la Falange y de José Antonio. Todo quedaba siempre en intento pues normalmente no veíamos

posibilidades o garantías de futuro. Por ello, en lugar de convocar para empezar a hacer algo, nos pusimos a realizar tareas, muy pequeñas, mínimas si queréis, pero que han ido aumentando en importancia, a medida que los camaradas se han ido integrando. El camarada ajeno a nosotros ha podido observar desde fuera, si la tarea —las diversas tareas. Era algo que merecía la pena su esfuerzo. Muchos han contestado ya afirmativamente.

Antes de empezar a trabajar, cuando hacíamos la propuesta a algún camarada conocido nuestro obteníamos normalmente la lapidaria respuesta de que no había nada que hacer. Para ellos sólo existían dos caminos: o dentro del Movimiento, más o menos atados según la organización, o en la clandestinidad, perseguidos y acorralados. Hoy, al cabo de casi dos años de esfuerzo, podemos demostrar que es posible actuar en falangista fuera del Movimiento, sin necesidad tampoco de echarse a la sierra con una metralleta.

Durante varias semanas, y hasta su prohibición por la policía, centenares de trabajadores iban a escuchar en Villaverde las verdades falangistas expuestas por camaradas desligados del aparato oficial. En barriadas obreras y pese a repetidas detenciones se ha vendido la revista falangista independiente “Sindicalismo” (fijaos bien que es importante: los trabajadores pagando cinco pesetas por una revista falangista. Más de mil ejemplares en unas dos horas, en un domingo por la mañana. Jamás se ha logrado cosa igual desde dentro del Movimiento). Dentro del movimiento estudiantil contamos con organización propia (el Frente de Estudiantes Sindicalistas) que durante las últimas manifestaciones en la Universidad ha sido destacado portavoz de las justas reivindicaciones estudiantiles, rompiendo el monopolio detentado por organizaciones de izquierda y democristianas. Ha sido capaz de organizar charlas-coloquio en lugares públicos (Café Lyon) y en la Universidad de los Padres Jesuitas, sacando a la luz pública la doctrina sindicalista joseantoniana y derribando el mito de que los comunistas eran invencibles dialécticamente. Socialistas, comunistas, democristianos, socialdemócratas, etc. han sido invitados —casi diríamos incitados, retados a asistir—. Frente a sus más destacados representantes hemos contrastado la fuerza de nuestra doctrina, convenciéndoles de que José Antonio no está superado, sino ignorado y confundido con la versión oficial. Todo esto son realizaciones, camaradas. Se ha hecho sin contar con el permiso del Movimiento Nacional, contra su voluntad, sorteando todas las prohibiciones suyas y de la policía (aparte están las realizaciones presentes y próximas que no se pueden comunicar ahora).

A la vista de estos resultados, la conclusión que se saca es clarísima. Los falangistas tenemos futuro si nos desatamos del carro oficial, montando una organización propia, sin esperar que nos lo autoricen.

Creemos que ha pasado la época en que por nuestra edad e inexperiencia debíamos estar encuadrados en una organización del Movimiento utilizando los medios y seguridades que ofrecen, pero aceptando una jerarquía ajena. También creemos superado el puente que suponen las organizaciones intermedias, a caballo entre la subordinación al Movimiento y la independencia (Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes y Círculos José Antonio).

Individualmente no somos ni mejores ni peores falangistas que los demás que seguís separados de todo o trabajando en cualquier otra organización. Únicamente se trata de ratificar que sí es posible tener una organización propia, independiente, desvinculada de toda disciplina ajena, que funcione exclusivamente en razón de la consecución de nuestros fines: la Revolución que José Antonio quiso para España.

Muchos estáis convencidos de que ahí donde estáis —aun reconociendo que eso no es la Falange— estáis elaborando en falangista. Totalmente de acuerdo, pero se trata de que *además* estemos insertos en una organización propia. Si queremos ganar la batalla, no basta con individualidades actuando por su cuenta. Hemos de formar un ejército, dirigido por mandos propios.

Jefatura.— Muchos camaradas siguen creyendo que lo importante es el Jefe o que, como en otras ocasiones nos ha ocurrido, y centrado en este punto el problema, creen que nuestro caso se trata de una determinada persona que quiere integrar a sus órdenes al mayor número posible de camaradas. No se trata de que os pongáis a nuestras órdenes, se trata de que os decidáis a trabajar por cuenta propia en una organización independiente, completamente del todo, pero comprometida con una doctrina, la elaborada por José Antonio y sus camaradas. Quien sigue ilusionado por el mensaje que nos dejó José Antonio y que hoy, lejos de sentirse vencidos sientan más fuerte que nunca la necesidad espiritual de ser fieles al legado del

fundador de la Falange tienen un puesto a nuestro lado.

Nuestra organización es mínima. Efectivamente, hay unos camaradas que dirigen y otros que obedecen, pero tanto unos como otros saben que su categoría no es definitiva, que las personas evolucionamos, cambiamos —unos mejorando y otros empeorando—. La función de mando se ejerce por un plazo determinado y es revocable en todo momento. Ninguno que venga ha de firmar ningún cheque en blanco. Cada uno de nosotros está comprometido con la doctrina falangista, no con unas personas determinadas. No hay peligro de falsas interpretaciones o de posiciones personales, pues contrariamente a lo que muchos suelen propagar para justificar su inoperancia, José Antonio dejó las cosas bien claras.

En el panorama político nacional ya están dibujados —más bien funcionando ya— diversos partidos: comunistas, socialistas, cristiano-demócratas, monárquicos de D. Juan y monárquicos de D. Carlos Hugo (tradicionalistas). Hay una fuerza —que cada vez le cuadra menos esa palabra inmóvil estática, que nadie se atrevería a predecir cuánto tiene de efectiva o de fachada, pero en cuyo edificio se albergan, todavía muchos buenos falangistas— por supuesto, definitivamente menos de los que oficialmente lo son. Nos referimos al Movimiento Nacional. Si los falangistas que en él están, junto a los aburridos que se marchan a sus casas, se decidiesen a dejar la rutina se integrasen en una organización propia, podríamos ser fácilmente el grupo político más numeroso y eficaz en la España actual y estar en las mejores condiciones de conquistar el futuro.

Reparad bien en esto que es muy importante: los falangistas por andar dispersos y encuadrados en organizaciones no propias, bajo mandos superiores no falangistas, no hemos tenido jamás en nuestras manos los resortes del poder para llevar a cabo la Revolución de José Antonio. Recordad que cuando nuestros ánimos estaban tensos para dar el salto, la fe en el mando y demás valores para nosotros sagrados (la unidad, el prestigio de España ante el exterior, etc.). Luego a la vista de tanta traición muchos se han marchado desalentados (socialistas y demócrata-cristianos, bien se han sabido nutrir de estas lógicas decepciones).

Nuestros camaradas que de buena fe siguen comprometidos con el Movimiento Nacional —a pesar de saber honradamente que difieren en su estructura y objetivo de la Falange de José Antonio deben pensar que están comprometiendo seriamente su futuro. Cuando se produzca la caída del Movimiento —inevitable, pues es un edificio sin cimientos, sostenido hoy por expresa voluntad de una persona, que por su condición de hombre mortal desaparecerá dentro de unos años— arrastrará consigo la vida política de muchos. Los oportunistas, los políticos no tendrán el menor problema, pues despojándose de sus símbolos externos no tendrán el menor escrúpulo en albergarse en cualquier otro edificio extraño esgrimiendo aquello de que “la política es el arte de lo posible”. Pero ¿Y los camaradas que se sigan sintiendo fieles al pensamiento de José Antonio?, verán con amargura que, por haber estado identificado el pueblo español —a través de ellos y de los centenares de “magnates”— al Movimiento Nacional con la doctrina de José Antonio, el nombre de Falange habrá quedado invalidado y todo lo que con ella se relacione habrá caído víctima del Movimiento Nacional por su concomitancia con él.

Hay camaradas que tienen problemas morales por esta desaparición del Movimiento Nacional. Consideran que es una traición y no lo es. Nosotros no hemos jurado fidelidad a los fundadores del Movimiento Nacional —Serrano Súñer, Francisco Franco— sino a José Antonio o mejor dicho, a su doctrina. La figura de José Antonio es algo limpio, válido todavía ante los ojos del pueblo español, que intuye sin saber “que lo de ahora” es algo distinto de lo que José Antonio quería y de que de no haberle fusilado “los rojos” le hubieran fusilado “los nacionales”. Aún es tiempo de proclamarse las verdades de la doctrina joseantoniana, cuando todavía están en el poder los pseudofalangistas. Luego será tarde. El pueblo español nos dirá —y con sobrada razón— que si la Falange era algo distinto debíamos haberlo dicho antes, cuando había riesgo. Es lógica aplastante; quien estuvo con el Movimiento a las maduras —la legalidad y la protección— habrá de estar también a las duras —su desaparición—.

Tampoco se trata de una “jugada” inteligente. De abandonar el barco que se hunde, como huyen las ratas. No. Nosotros estamos fuera porque hemos llegado al convencimiento de que la Falange quería algo distinto y que el actual régimen no hará nunca la Revolución de José Antonio. Con sorna quizás nos digan que mucho hemos tardado en darnos cuenta, nada menos que veinticinco años. Efectivamente, hemos tardado, pero no veinticinco años, pues quines estamos respaldando este escrito ni siquiera hemos cumplido

esa edad. Sencillamente es esto: mientras otros que nos precedieron vistiendo la camisa azul al comprobar la diferencia entre la realidad española y la doctrina de José Antonio se marcharon y los más inquietos buscaron refugio en organizaciones como la HOAC o el Partido Comunista, nosotros queremos empalmar con la Falange decapitada en 1936 y trabajar por los postulados de José Antonio. Somos gente suficiente para fundar una empresa propia ¿Por qué estar trabajando de asalariados en empresas ajenas? La doctrina de José Antonio sigue siendo válida. Queremos proclamar esto bien algo a los cuatro vientos. El pueblo español, sí escucha el mensaje de José Antonio cuando éste es expuesto con valentía, con limpieza, desprendido de toda ganga oficial. Bien saben esto nuestros gobernantes, que sistemáticamente nos han ido prohibiendo nuestras apariciones en público, tras descubrirnos bajo inocentes asociaciones culturales.

Esperamos que a estas alturas nadie argumente que con esta decisión nuestra hacemos el juego al comunismo. Lo que de verdad hace el caldo gordo al comunismo es la obstinación en mantener la injusticia contra el pueblo español en vez de acometer resueltamente la Revolución de José Antonio. No es válido que a los veinticinco años se nos invoque la sagrada unidad. La unidad para el mantenimiento de un orden injusto no es válida para ningún falangista. De las izquierdas nos llegan también cantos de sirena invocando la unidad contra lo actual. Tampoco hacemos eso.

Hay muchos camaradas que se han dado por vencidos y que aun creyendo en la validez de la doctrina joseantoniana esperan de brazos cruzados a que desaparezca el monopolio político del partido único (el Movimiento Nacional), para entonces intentar reagrupar camaradas y hacer su aparición como un partido político, previa desaparición de todo lo vinculado con la Falange. Les está reservado el papel del MSI en Italia, la formación de un neofalangismo. En razón a la eficacia, los del MSI han “actualizado” el fascismo de Mussolini y ahora no convocan ni a propios ni a extraños, no es carne ni pescado. El mismo peligro existe en la tesis de esos camaradas. Creen que con desprenderse de los símbolos y cambiar de nombre todo está arreglado. Con los oportunos retoques doctrinales que harían quienes se hiciesen con el mando de la agrupación, ya que “en razón de la eficacia” habría desaparecido el compromiso con la Falange de José Antonio ¡Ingenuos! Las gentes descubrirían su procedencia y les harán correr con el rabo entre las piernas ¡Qué estampa más vergonzosa la de un falangista haciéndose perdonar su procedencia de unas filas juveniles, su militancia en una idea limpia y noble! ¡Les harán perjurar y renegar de José Antonio y su Falange antes de concederles un puesto en el reparto del pastel político!

Camaradas, los que esto escribimos no somos los más inteligentes ni los más ortodoxos ni los más puros, sencillamente te preguntamos ¿Por qué los falangistas hemos de estar a las órdenes del Movimiento Nacional y esperando temblando su inevitable caída? ¿Por qué hemos de estar dormitando —movimentistas o criptomovimentistas— esperando un cambio político? ¿Por qué no luchar como lo están haciendo los comunistas o los mismos tradicionalistas, por cuenta propia y en orden a sus fines? ¿Es que no somos todavía mayores de edad? ¿Es que nos hemos acostumbrado a tener siempre las espaldas protegidas? ¿Qué edad tenía José Antonio cuando fundó la Falange? ¿Contaba con más medios económicos o con mayor número de gente que nosotros hoy?

Despierta de tu letargo. Continúa si quieres trabajando donde estás, pero en lugar de actuar individualmente vamos a trabajar en equipo; aunando las fuerzas lograremos mucho más. Necesitamos una organización y ya la tenemos. Quiénes sean los jefes es lo de menos, pues dentro de unos meses serán distintos probablemente. Tampoco importa saber cuántos somos ya, cuando tú vengas el número habrá aumentado o disminuido ¡Qué más da! Cuando uno se decide a entrar en la Compañía de Jesús o en la Orden Franciscana, no pregunta quién es el general de la Orden o con cuantos miembros cuenta. Lo importante es estar de acuerdo con el espíritu de la Regla. Hasta ahora al falangista sólo se le ofrecía el Movimiento Nacional, organizaciones integradas por falangistas, pero dentro del Movimiento, o el trabajar individualmente. Nosotros ahora te ofrecemos la posibilidad de una organización propia, independiente de toda otra, pero subordinada a la doctrina de José Antonio. No somos la Falange, pero sí somos parte de la futura Falange. Afortunadamente no somos los únicos. En otras provincias ya comenzaron otros a pensar lo mismo. Nos iremos fusionando, encontrando, como hasta ahora lo venimos haciendo. Sin celos ni personalismos. Nadie es nadie.

Todos somos falangistas empeñados en la misma tarea y convencidos de la necesidad de tener una empresa propia, independiente. Hasta ahora quienes convocaban a los falangistas era para que se pusieran a sus órdenes. No tenemos el menor inconveniente en integrarnos nosotros en bloque en cualquier grupo ya conjuntado que esté funcionando bajo estos mismos postulados. Si no lo hemos hecho es porque lo desconocemos. Los que hemos ido conociendo nos hemos ido fusionando espontáneamente.

Nada más, camarada. En esta ocasión no firmamos. Perdería sentido de universalidad. De sobra sabes quiénes somos. Hemos buscado una firma común. El nombre es provisional, utilizable ahora para evitar duplicidades y confusionismos.

JUVENTUDES SINDICALISTAS

Por la resurrección de la Falange

¡¡Arriba España!!

Madrid, 18 de abril de 1965

[Las Juventudes Sindicalistas fueron una “tapadera” del Frente de Estudiantes Sindicalistas (FES)]

